

## LOS PLATOS DE PECES Y EL MÁS ALLÁ<sup>1</sup>

Carmen Aranegui Gascó\*

*RESUMEN.*- Interpretación de la decoración de los platos de peces ibéricos como expresión de una determinada concepción del orden del universo y del tránsito a la otra vida. Flores, estrellas y espirales son la expresión de los tres elementos, mientras que el pez muestra el camino hacia el más allá.

*ABSTRACT.*- Interpretation of Iberian fish-plates as an expression of a certain conception of the order of the Universe and the passage to the other world. Flowers, stars and spirals are the expression of the 'three elements' whereas the fish indicates the way to the after life.

*PALABRAS CLAVE:* Ibérico, Iconografía sobre cerámica, Imitaciones, Ritual.

*KEY WORDS:* Iberian, Iconography on pottery, Imitations, Ritual.

Al escribir este artículo me resulta casi imposible hacer abstracción no sólo de la ocasión que motiva este homenaje sino también de la personalidad de Manolo Fernández-Miranda. Recuerdo muy especialmente cómo comentaba Manolo el fenómeno de escribir de arqueología sin saber arqueología, como una moda que había reducido el valor de los datos arqueológicos a meras ilustraciones al servicio de construcciones teóricas ajenas, y, también, como un efecto del excesivo descriptivismo, tradicional o informatizado, carente de ideas, frecuente en la literatura típicamente arqueológica. Pensando en todo ello, he elegido un tema que no caiga ni en lo uno ni en lo otro. No pretendo con ello proyectar el discurso intelectual de un amigo que vió interrumpida su carrera de manera tan prematura, sino contribuir a evocar su memoria desde una gratitud personal a su manera abierta e inteligente de entender la profesión.

### 1. LOS PLATOS DE PECES EN LAS CERÁMICAS DE FIGURAS ROJAS

Si hay un grupo de vasos ibéricos pintados con temas figurativos que pueda mantener la vieja hipótesis de fenómeno derivado de la cerámica ática de figuras rojas (Bosch 1928: 163-173) es el de los platos de peces. Es, en este único caso, evidente que esta serie ibérica guarda relación con el resto de

ejemplos que, desde Grecia hasta Iberia, recurren a la representación de fauna marina para decorar fuentes o platos, lo que plantea la posibilidad de estudiarlos como un fenómeno susceptible de un análisis cultural.

Dicen McPhee y Trendall (1987) que los platos áticos con peces pintados tienen antecedentes discutidos. Un precursor de esa decoración pudiera ser, según los mismos autores, el llamado por Sparkes y Talcott *Gallatin plate*, fabricado en reducidas cantidades para la exportación en los siglos VI y V a. C., con la decoración referida al 'rapto de Europa' a través del mar y la consecuente aparición en ellos de seres marinos. Este grupo no tiene todavía la cazoleta central característica, que no aparece hasta el 400-350 a.C., tanto en los ejemplares de barniz negro como en los de figuras rojas, por lo que la relación del presunto precursor y la serie de platos de peces queda como una simple referencia general en vez de ser, convincentemente, un prototipo y ésto se manifiesta, todavía con más claridad, al asignar a la serie de platos de peces propiamente dicha una función como bandejas, de diámetro superior a los 0,50 m, para servir pescado frito cuyo jugo o salsa se recogía en el hueco central del plato, función que vendría a justificar el protagonismo de los peces *per se* en la decoración, con significado muy diverso al del relato mitológico atribuido como modelo.

Que los platos de peces de los talleres itálicos

\* Departament de Prehistòria i d'Arqueologia. Universitat de València. Paseo de Blasco Ibáñez, 28. 46010 Valencia.

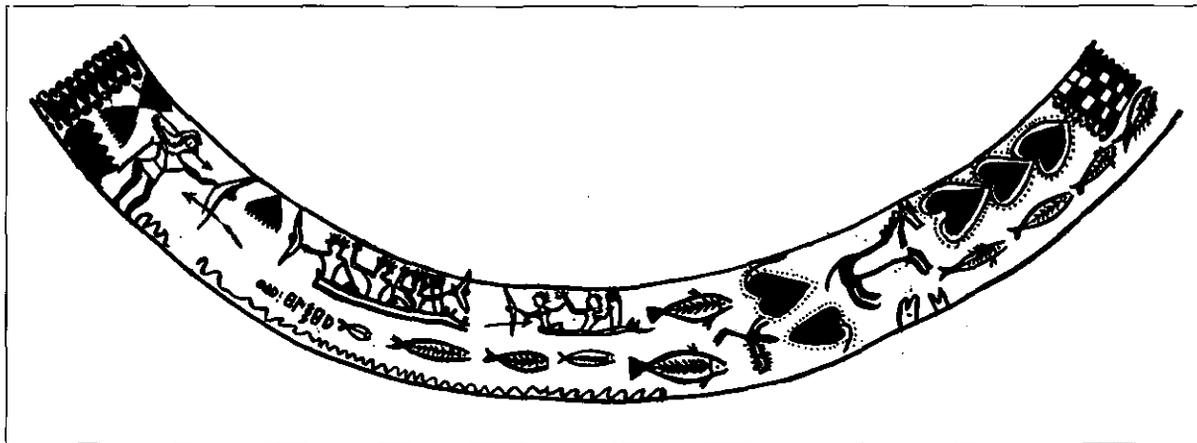


Fig. 1.- Combate naval. Liria, dpto. 12, núm. 8.

cos se fabrican por influencia del Ática, no ofrece la menor duda a los autores citados. A excepción de Lucania, en donde no se desarrolla este tema, tanto en Sicilia-Calabria, como en Apulia —aquí en relación con Tarento—, en Campania o en Etruria (Trendall 1955), los talleres de cerámica de figuras rojas realizan un número significativo de platos decorados con peces, crustáceos y cefalópodos a los que suman, ocasionalmente, motivos complementarios, como son los roleos y las rosetas. En todos los casos se aprecia una reducción del tamaño medio de los platos, una disposición de los peces con la aleta caudal hacia el borde del plato, inversa a la usual entre los pintores áticos que orientan el vientre de los peces hacia el exterior de la pieza, así como una mayor profusión de elementos decorativos. Pero lo más importante es la repetición de hallazgos en ajuares funerarios que ha dado lugar a buscar el significado simbólico de estos peces (Chamay 1987: 222), alejados contextualmente de los ambientes domésticos. Cabe, en consecuencia, interrogarse acerca de si se verifica una producción destinada a un fin ritual, o bien un uso ritual de una producción destinada a la vajilla de mesa. Se plantea, asimismo, la posibilidad de que dichos platos sirvan para consumir, alegóricamente, pescado en banquetes funerarios, propiciando con ello una feliz travesía del difunto hacia el otro mundo (Schefolds 1934: 148).

Los platos de peces del estilo de figuras rojas que llegan a la península Ibérica provienen de talleres áticos y son muy escasos (Aranegui y Pérez Ballester 1990: 239). Se han documentado únicamente en Ampurias, El Tossal de les Tenalles, Sagunto y Alcacer do Sal, localidad ésta que da nombre a un pintor ático de este tema identificado por el lote de seis platos hallado en la costa portuguesa (McPhee y Trendall 1987: 38-39). Es interesante notar que las áreas de Castellón, Albacete y Alicante, que ofrecen

bastantes piezas ibéricas con la decoración de peces, no han dado, hasta el momento, importaciones.

## 2. LOS PECES EN LA CERÁMICA IBÉRICA

Los iberos adoptan las figuras de peces en la decoración de diferentes formas cerámicas, como ocurre en Apulia, pero en una época comprendida entre los siglos III y I a.C. En diversas decoraciones de vasijas distintas a los platos, se observa la figura del pez, como alusión real al agua, tal y como se deduce de la escenificación representada en la lebeta del combate naval de Liria (dpto. 12, núm. 8) (fig. 1), o bien en relación con la pesca, como en una tinaja de Liria (dpto. 15, núm. 6); pero es muy frecuente hallar el pez fuera de su elemento, en los interespacios de otras figuras, como en la lebeta de la danza de infantes lanceros de Liria (dpto. 41, núm. 15). Esta última contextualización de los peces los convierte en un símbolo que sugiere la idea de lo acuático, cuando aves, animales terrestres, flores y peces constituyen el universo de una representación protagonizada por otras imágenes animales o humanas. Así ocurre en la tinaja de la danzarina de La Alcudia de Elche (Blázquez 1993: 67-82) (fig. 2) o en el fragmento también de danza del Monastil (Nordström 1973: fig. 52, 2), en otras muchas piezas de Elche (Ramos 1964: 357-364) y en el *thymiaterion* del Tossal de Manises (Nordström 1973: 161, lám. 13, 1-2), por ejemplo. Una tercera contextualización de los peces en la cerámica ibérica se produce cuando su imagen se combina exclusivamente con motivos florales, volutas o espirales y signos celestes, como se aprecia tanto en el cálato de la tumba 0 de La Hoya de Santa Ana (Sanz 1993: 20-28), como en el del Alto Chacón (Pericot 1978: 249, fig. 402) —aquí con un pez en



Fig. 2.- Escena de danza. La Alcudía de Elche, según L. Pericot, 1978.



Fig. 3.- Cálato del Cabecico del Tesoro, según L. Pericot, 1978.

vertical en el centro de cada metopa—, en el del Cabecico del Tesoro (Pericot 1978: 21, fig. 17) (fig. 3), como complemento de una decoración con hoja de hiedra, postas y espirales o, también, en un fragmento del Corral de Saus decorado con un pez, zapateros y estrellas (Aparicio 1977: 27, fig. 6). Este canon decorativo es el que se encuentra en los platos.

Se trata, en consecuencia, de diversas situaciones en las que aparece el pez, como parte de una representación que se desarrolla ya sea en medio acuático, o fuera de ese medio: en un ambiente de ve-

getaciones y signos astrales, por una parte, o bien en combinación con el resto de la fauna y flora de la naturaleza, para completar escenificaciones o figuras de índole diversa, como se repite, especialmente, en los yacimientos alicantinos, en niveles estratigráficos del final del ciclo ibérico, entre los siglos II y I a.C., como es el estrato F de La Alcudía de Elche (Ramos 1990: 157-158, láms. 31, 47.4, 60 y 61, fig. 47) bien representado en la llamada 'tienda del alfarero' (Sala 1992).

### 3. LOS PLATOS DE PECES IBÉRICOS

Dado el objetivo de este trabajo, consideraré la serie de los platos decorados con peces pintados independientemente de la más numerosa de platos de pescado con cazoleta central, lisos o con decoración geométrica o vegetal, puesto que lo que quiero poner de manifiesto es la incidencia de un tema decorativo originariamente externo sobre los talleres ibéricos, por encima del hecho de la imitación de un perfil cerámico (Page 1984: 294-297, núms. 105 a 109 y 220; Bonet y Mata 1988: 5-38). Lissarrague (1987: 261-267) señala que es más fuerte el impacto de las formas áticas que el de sus decoraciones porque se imitan más las primeras que las segundas. Esa observación permite añadir que la asimilación de un tema decorativo exige una predisposición cultural más receptiva que la de un tipo funcional, a favor de la lectura de las imágenes como expresión de la sociedad que las hizo (o que las usó, si ello llega a constituir un hecho demostrable), aunque fuera por contacto con otras culturas que las habían empleado previamente, como es aquí el caso<sup>2</sup>.

Llobregat (1972: 187) considera el plato de peces de La Covalta como ejemplo de la imitación por los iberos de una forma y una decoración griegas

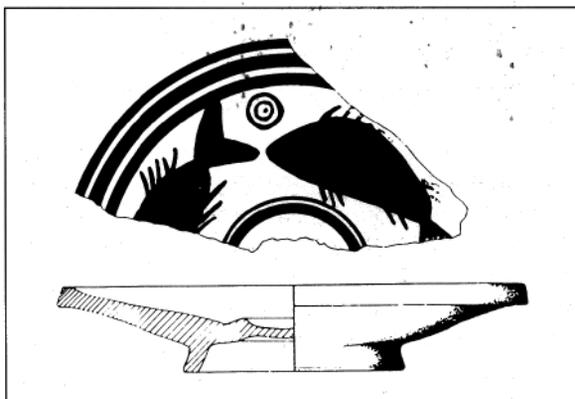


Fig. 4.- Plato de peces de La Covalta, según E. Pla, 1983.

(fig. 4), lo que, unido a la cronología del siglo IV a. C. que entonces se atribuía al poblado, le lleva a sugerir que constituye un ejemplo extraordinario y precoz en el conjunto de las decoraciones figuradas de la cerámica ibérica. Nordström (1973: 160-162) trata el tema de los peces al margen de la forma de los vasos que lo presentan y establece cuatro grupos dando prioridad, como Llobregat, al plato de La Covalta. Se extiende, a continuación, en el tratamiento de otros casos, especialmente de todos los ejemplares alicantinos en los que, por aparecer este animal junto a carniceros, aves o cuadrúpedos, como es frecuente en La Alcudia de Elche o en El Tossal de Manisses, le parece que la decoración de la que forman parte traduce lo que llama un 'estilo irreal', llegando, además, a atribuir algunas piezas a 'maestros libres', como el de Monastil. En ambos casos se echa de menos una lectura cultural de estas interesantes decoraciones con peces. Tampoco el estudio de Page (1984: 105-125, 157 y 294-297) profundiza sobre la interpretación de los peces en la cerámica ibérica sino que insiste en su cronología alta (s. IV a.C.) y en la asociación con motivos que les confieren un valor simbólico indicativo de la exuberancia marina, como se repite en un catálogo de reciente publicación (Olmos 1992: 10.1, 38.1 y 67.1). El objetivo del presente trabajo es ir un poco *más allá* en su significado.

### 3.1. Relación de Hallazgos

#### 3.1.1. El Castellet de Banyoles (Tivissa) (fig. 5)

— Fiale de plata decorada en su cara int. mediante la técnica del sobredorado con la que se distinguen una primera franja decorada con peces con el cuerpo escamado alternando con unos motivos interpretados inicialmente como calamares y, recientemente, como rosetas así como una segunda franja con un tallo ondulado del que surgen pequeñas campanulas con pistilos acabados en espirales. Hallado junto a otras tres pateras, diez copas, un torques y dos brazaletes de plata, fuera de contexto. Diám. máx. 12,8 cm.

Bibl.: Serra Ràfols 1941: 15-33; Olmos, e.p.

#### 3.1.2. La Peña de las Majadas (El Toro) (fig. 6)

— Frags. de plato-tapadera de borde vuelto hacia el exterior decorado con dientes de lobo, en el que se ve un pez nadando de izq. a dcha. en el que se han dibujado los ojos, las agallas, las aletas y el cuerpo rayado. Debajo aparece una posible hoja de hiedra. Diám. máx.: 22 cm.

— Frags. de otro plato de borde vuelto decorado con dientes de lobo en el que se ve una flor tripétala, un roleo y parte de un pez nadando de izq. a dcha., con el cuerpo reticulado, con motivos en zig-zag por encima. Diám. máx.: 22 cm.



Fig. 5.- Decoración de una fiale de plata de Tivissa, según M. Almagro y M. Fernández-Miranda, 1983.

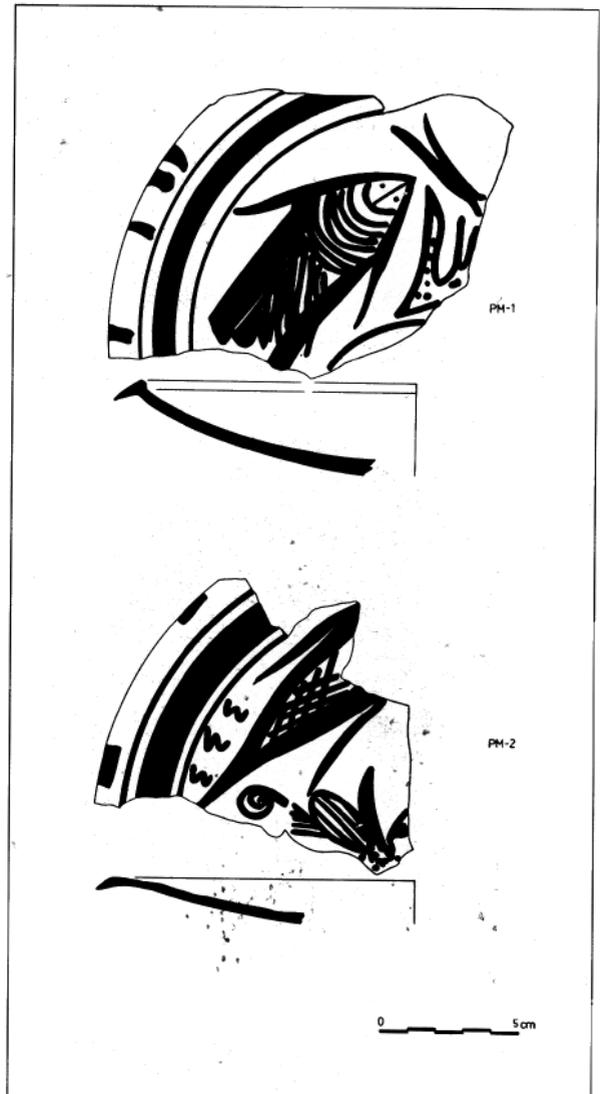


Fig. 6.- Fragmento de plato de peces de La Peña de las Majadas.

Bibl.: Sarrión 1978: 177-189, lám. III, y 2.

#### 3.1.3. La Cueva del Mal Paso (Catellnovo)

— Frag. de plato de borde vuelto con dientes de lobo, de-

corado con una franja de SSS, una banda con filetes y una franja con peces con la aleta caudal hacia el borde, cuerpo rayado y separados por un roleo. Se desplazan de izq. a dcha. Hallado en el sector D, nivel 3, con cerámicas ibéricas tardías mezcladas con materiales romano-imperiales.

Bibl.: Fletcher 1954: 197, fig. 16.

### 3.1.4. El Cerro de San Miguel de Liria (Valencia)

— Plato de borde pendiente con orificios de suspensión y pie anular, decorado en su cara int. con una franja en la que se aparecen dos peces con el vientre orientado hacia el centro del plato, con el cuerpo cubierto de escamas, nadando en direcciones opuestas, separados por diversas hojas de hiedra con vástagos acabados en espirales y flores, flores tripétalas, una roseta y múltiples zapateros (estrellas). El centro está ocupado por una gran roseta enmarcada en bandas y formada por arcos de círculo, a modo de molinete. La parte externa presenta dientes de lobo sobre el borde, bandas, filetes y arcos de círculo. Hallado en el dpto. 14 que pertenece al edificio sacro (Bonet *et al.* 1990: 185-199). Diám. máx. 20,4 cm (fig. 7).

— Plato reconstruido en cuya cara interna se ven hasta ocho peces dispuestos radialmente, con las cabezas hacia el centro a excepción de uno de menor tamaño, dibujado

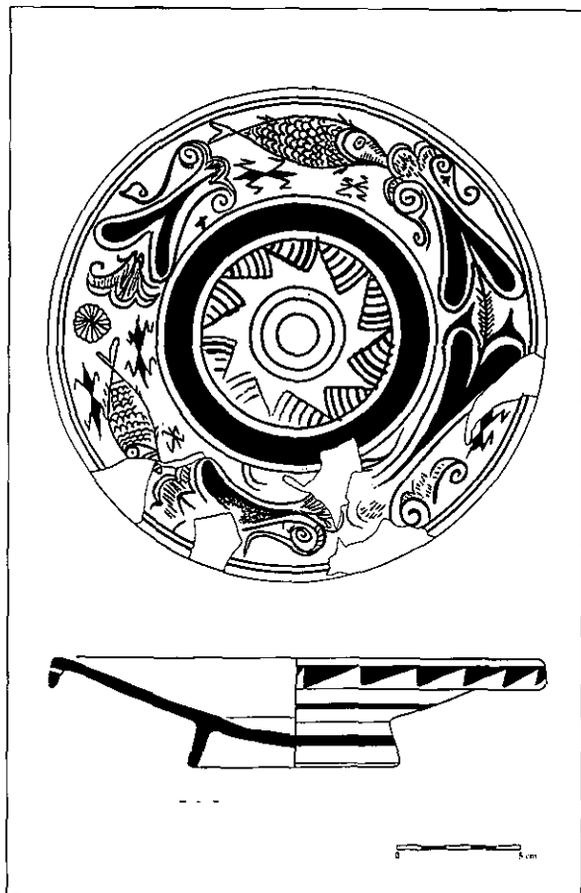


Fig. 7.- Plato del peces del dpto. 14 de Liria.

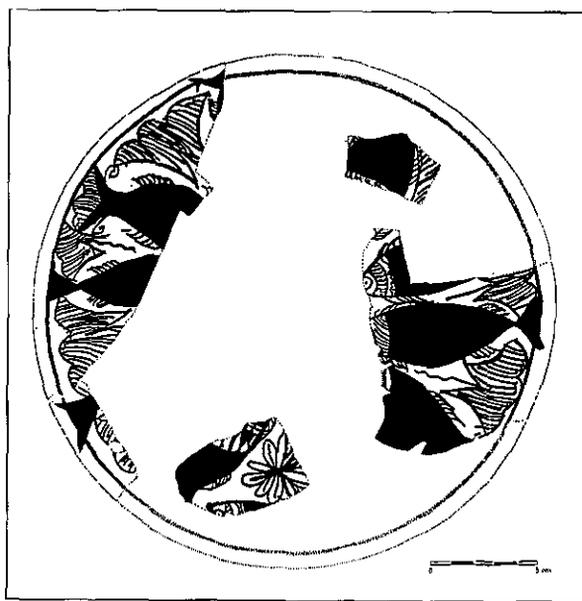


Fig. 8.- Plato de peces del dpto. 14 de Liria.

junto al borde, sobre una roseta, todos ellos con el cuerpo pintado en tinta plana hasta las agallas y separados entre sí por flores tripétalas rayadas. Hallado, asimismo, en el dpto. 14. Diám. máx. 25 cm (fig. 8).

— Frag. de un borde pendiente decorado con banda perteneciente a un plato decorado con un esquema metopado en su cara int. a base de postas y columnas de SSS, con pequeños peces de cuerpo escamado y hojas de hiedra en los interespacios. Hallado en el dpto. 110 (fig. 9).

— Fiale decorada en su cara int. con una cenefa de roleos que envuelve la representación de tres peces, dos mayores y uno menor, con el cuerpo pintado en tinta plana aunque con indicación de las aletas, agallas y ojos, orientados de izq. a dcha., con una roseta debajo del más pequeño. La cara ext. presenta grandes ondas bajo el borde y cenefa de roleos. Hallado en el dpto. 41. Diám. máx. 14,4 cm (fig. 10).

Bibl.: Ballester *et al.* 1953; Page 1984: núms. 108, 109 y 228; Aranegui *et al.* e.p.

### 3.1.5. Los Villares (Caudete de las Fuentes)

— Frag. de plato de borde vuelto decorado con peces con el vientre orientado hacia el centro del vaso, de cuerpos pintados con trazos lineales y bandas planas, con algún motivo complementario indeterminable, enmarcados en bandas con filetes y cenefas de SSS. Hallazgo superficial. Diám. máx. 33 cm (fig. 11).

— Frag. de plato de borde vuelto en el que se aprecia la cola de un pez. Hallazgo superficial.

Bibl.: Mata 1991: 135, fig. 74,1 y 3.

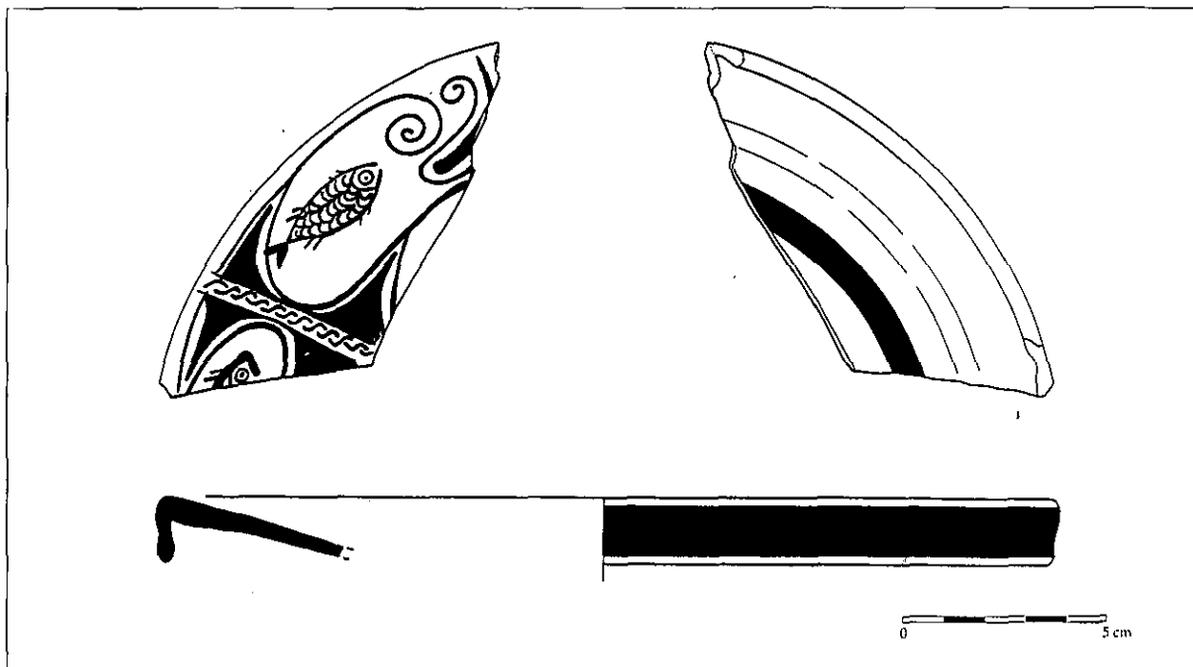


Fig. 9.- Plato de peces del dpto. 110 de Liria.

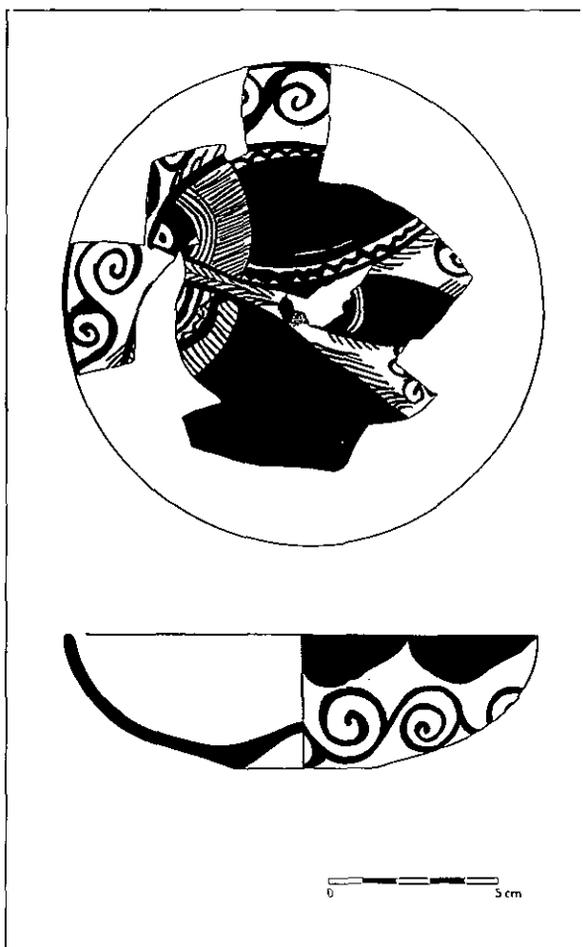


Fig. 10.- Fiale decorada con peces del dpto. 41 de Liria.

### 3.1.6. El Corral de Saus (Mogente)

— Dos frags. de un plato de borde pendiente con dientes de lobo, decorado con peces con motivos rayados en el centro del cuerpo, hojas de hiedra, espirales y brotes, todo ello enmarcado en bandas. La cara ext. aparece decorada con roleos y brotes. Hallado en el área de la necrópolis. Diám. máx. 24 cm (fig. 12).

Bibl.: Izquierdo e.p.

### 3.1.7. La Covalta (Albaida-Agres)

— Frag. de plato de peces de borde engrosado, con cazoleta central, decorado en su cara int. con bandas en el borde y círculos con trazos radiales alrededor de la cazoleta que delimitan una franja en la que se aprecian dos grandes peces pintados en tinta plana, con la aleta caudal hacia el borde, separados por un motivo circular formado por dos circunferencias concéntricas con punto central. No tiene un contexto preciso. Diám. máx. 17 cm (fig. 4).

— Frag. de plato de forma indeterminada decorado en su cara int. con un filete sobre el que apoyan semicírculos concéntricos así como un motivo dentado, apareciendo por debajo dos sepias o calamares pintados en dos tonos de color. La cara ext. presenta un filete sobre el que apoyan postas, con otros motivos por debajo irreconocibles por la fragmentación del vaso. No tiene un contexto preciso (fig. 13).

— Frag. pequeño con la representación de un posible cefalópodo. No tiene un contexto preciso.

Bibl.: Raga 1995: 118-119, fig. 2.

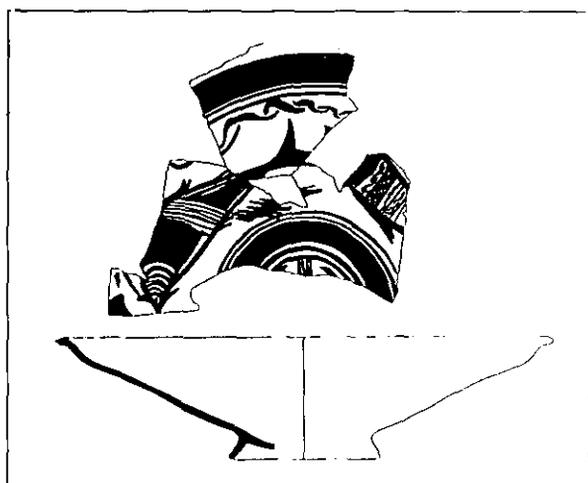


Fig. 11.- Plato de peces de Los Villares, según C. Mata, 1991.

**3.1.8. El Tossal de Polop o de la Cala (Benidorm)**  
(fig. 14)

— Varios frags. de un plato-tapadera de borde vuelto y base-pomo macizo, muy restaurado, decorado en su cara int. con dos franjas enmarcadas por bandas y filetes. En la primera aparecen cinco peces con estilizaciones geométricas que indican las diversas partes de su anatomía, con la aleta caudal hacia el borde y nadando de izq. a dcha.; una flor tripétala, espirales, brotes y estrellas, ocupan los espacios que dejan entre sí. La segunda franja, con cuatro peces, repite la composición. La cara ext. presenta temas florales igualmente enmarcados en bandas y filetes. Dos grandes hojas de hiedra se destacan, junto a otras hojas de menor tamaño y flores tripétalas en los extremos de los vástagos de las mismas. Hallado, probablemente, en el sector bajo del yacimiento, en donde pudo haber una necrópolis. Diám. máx. 60 cm.

Bibl.: Nordström 1973: 160; Tarradell 1985: 113-128, figs. 3 y 4.

**3.1.9. La Alcudia de Elche (?)**

— Parece probable que entre los numerosos fragmentos decorados con peces procedentes de este yacimiento, algu-

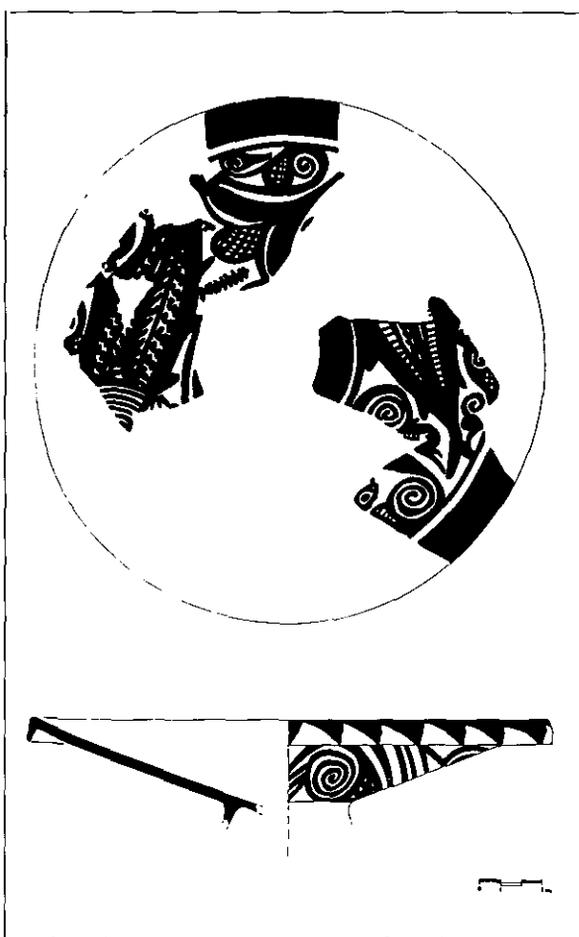


Fig. 12.- Plato de peces del Corral de Saus, según I. Izquierdo, e.p.

no corresponda a un plato de peces pero no hay una evidencia clara ya que faltan perfiles en muchas de las piezas publicadas.

**3.1.10. El Cerro de los Santos (Montealegre)**

— Frag. atribuible a un plato de peces en el que aparece parte de un pez pintado en tinta plana con la espina grafiada sobre la pintura. No tiene contexto preciso.

Bibl.: Abad y Sanz 1995: 75, fig. 2, 21.

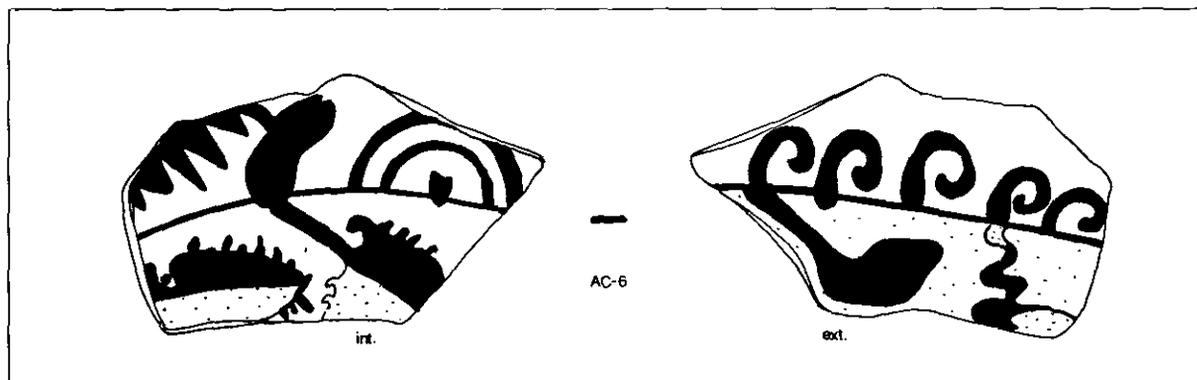


Fig. 13.- Fragmento de plato decorado con cefalópodos de La Covalta, según M. Raga, 1995.

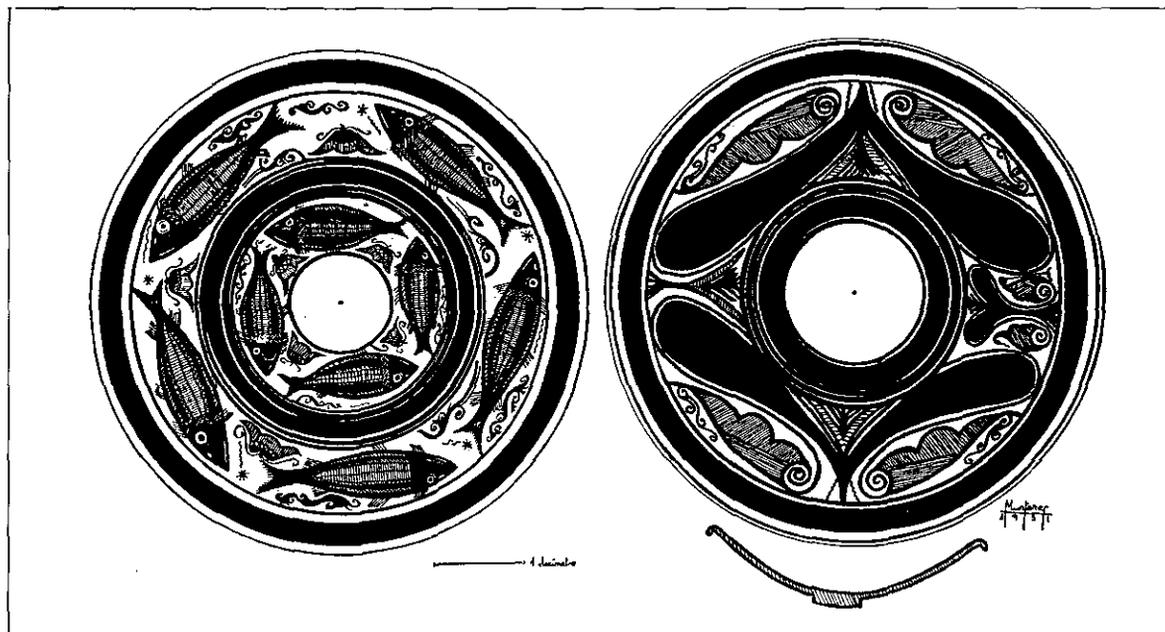


Fig. 14.- Plato de peces del Tossal de la Cala, según Tarradell, 1985.

### 3.1.11. La Hoya de Santa Ana (Chinchilla) (fig. 15)

— Plato-tapadera, de borde ligeramente exvasado, que presenta en su cara int. dientes de lobo en el labio, líneas onduladas y roleos como motivos de relleno y siete peces de diferentes tamaños pintados en tinta plana y dispuestos radialmente con las cabezas convergentes; en el centro int. hay una composición geométrica también radial. La cara ext. presenta tejadillos en diversas posiciones. Hallado en la tumba 0 como tapadera de un cálaro de borde plano con decoración metopada compuesta por bipennes, postas terminadas en flores trilobuladas, rosetas, estrellas y un pequeño pez.

Bibl.: Sanz 1993: 20-28, fig. 3, 24.

### 3.2. Estudio de las piezas

#### 3.2.1. Los perfiles

Los platos ibéricos decorados con peces sólo en una ocasión reproducen la cazoleta central característica de los modelos no sólo griegos sino también itálicos y visible en algunas piezas ibéricas lisas o con decoración geométrica. Por eso el ejemplar de La Covalta queda como un muestra excepcional, puesto que en el resto de piezas se presentan formas con el borde pendiente, con el borde vuelto, tapaderas o fiales, siempre sin cazoleta, todo lo cual contribuye a ratificar la impresión de mayor antigüedad de esta pieza y las que la acompañan con respecto al resto,

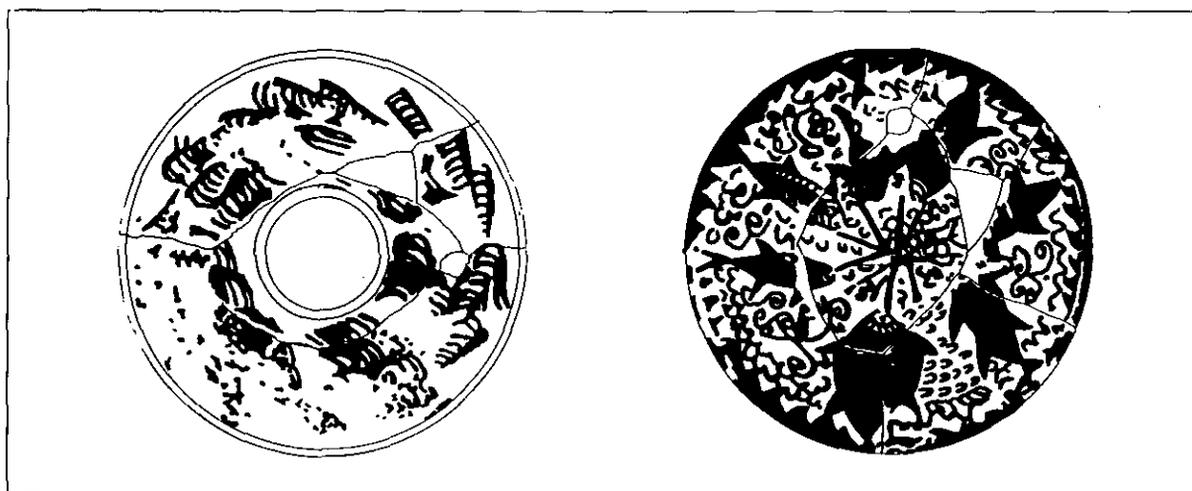


Fig. 15.- Plato de peces de la tumba 0 de La Hoya de Santa Ana, según R. Sanz, 1993.



Fig. 16.- Plato apulo decorado con peces, según A. D. Trendall, 1955.

que se aleja todavía más del perfil canónico. La reciente puesta en valor de los fragmentos con cefalópodos pintados en dos tonos de color, redunda en la singularidad del material de La Covalta a la vez que aproxima estos ejemplos a los centros de producción extrapeninsulares, particularmente a los itálicos (fig. 16).

El borde pendiente —ausente en La Covalta— arraiga algo más en las producciones ibéricas, puesto que está en los platos del Corral de Saus y de Liria en donde la decoración de peces se presenta, asimismo, sobre una fiale de enorme interés. Esta forma (Lamb. 63) corresponde a una copa para realizar libaciones de culto, de importante desarrollo en la cerámica de barniz negro así como en la calena, que llega como importación a la zona alicantino-murciana (Abad 1983: 173-198, con bibl. anterior). La versión ibérica más suntuaria de fiale decorada con peces se encuentra en el ejemplar de plata de Tivissa al que se ha atribuido un uso ritual.

Pero una parte de los hallazgos está constituida por platos con función de tapadera, de borde vuelto, hallados junto a cálatos de borde plano (Hoya de Santa Ana) y, tal vez, junto a tinajas, con los que forman un servicio, por lo que su consideración como 'platos de pescado' queda lejos de la realidad.

### 3.2.2. La cronología

A pesar de que un buen número de las piezas carece de una relación estratigráfica precisa, se puede recurrir a la cronología general de los lugares de hallazgo o a los casos bien contextualizados para datar estas producciones ibéricas. La reciente revi-

sión de los materiales de La Covalta (Raga 1994) ha tenido como resultado confirmar la impresión de su cronología, más amplia que la de La Bastida, ya apuntada en el estudio de las cerámicas de barniz negro (Vall 1971). En consecuencia las piezas que aquí interesan tienen como marco temporal un periodo establecido entre los siglos VI y la primera mitad del III a.C., situándose necesariamente en la etapa final de vida del poblado (final del IV o inicios del III a. C.). Sin relación evolutiva alguna con ese conjunto, único en perfiles y motivos decorativos, se presentan a continuación las pateras del Corral de Saus y las del Tossal de Sant Miquel de Liria que pueden datarse a partir del edificio sacro del que forma parte la dependencia 14 en que fueron recuperadas dos de ellas y del departamento 41, lugar de hallazgo de la fiale, rico también en vasos con escenificaciones y extraordinario en el aspecto arquitectónico por pertenecer a una edificación compuesta por tres habitaciones grandes (Bonet 1994). En esta fase ya está configurada, por una parte, la combinación de peces con otros motivos vegetales y astrales, sólo esquemáticamente presentes en el plato de La Covalta; por otra, la posible disposición radial de los peces en la decoración y, finalmente, la adopción de una forma peculiar para esta decoración, como es la fiale. Especialmente esta última observación inclina a proponer un parámetro cronológico próximo a Liria para la fiale argétea de Tivissa, con elementos florales bien reconocibles, que son comparables a los de Liria. Las importaciones que determinan la fecha de abandono de los departamentos edetanos relacionados con los mencionados platos de peces son, concretamente, campanienses A de las formas 23, 27 y 45, de la facies propia del periodo que va del 225 al 175 a.C. Sanz Gamo data la sepultura 0 de La Hoya de Santa Ana hacia el 200 a.C. en atención a las armas depositadas en la misma tumba, fecha que es, por tanto, compatible con la de Liria.

El resto de platos de peces ha sido hallado con la sola referencia del lugar al que pertenecen, de modo que su datación no puede sustentarse en asociaciones materiales claras. Tanto el plato-tapadera de Benidorm, como los de La Peña de las Majadas, La Cueva del Mal Paso, Los Villares, El Cerro de los Santos o, eventualmente, los de La Alcudia de Elche, tienen en común la procedencia de lugares con niveles tardorrepublicanos o incluso francamente romanizados. Quizá por esta razón se pueda establecer su cronología entre los siglos II y el comienzo del I a.C., en la época tardo-ibérica.

Por las razones expuestas, las fechas atribuíbles a los platos de peces ibéricos dan un pequeño grupo sin solución de continuidad localizado en La

Covalta y datable entre el final del siglo IV y la primera mitad del III a.C.; otro grupo datable entre el siglo III y el 175 a.C., con sus mejores exponentes en Liria, Corral de Saus y en La Hoya de Santa Ana y, finalmente, un grupo aparentemente tardío, que puede entrar incluso en el siglo I a.C., para el que, sin embargo, no hay más que hallazgos casuales sin fiabilidad estratigráfica. La cuestión de los platos con peces y signos vegetales y celestes, típicamente ibéricos, está constituida por el segundo grupo y se centra, por tanto, entre el siglo III y la primera del II a.C., con posibles perduraciones.

### 3.2.3. Las decoraciones

El examen de los platos ibéricos decorados con peces pone de manifiesto, como se ha dicho, la singularidad de los platos de La Covalta, los únicos que pueden ser comparados a los modelos externos a pesar de no ser una réplica de ninguno de ellos.

El resto de ejemplares refleja una característica que es habitual en las decoraciones cerámicas complejas, como es la diversidad artística, visible en el trazado de los dibujos, tanto en lo que respecta a las figuras principales como a los motivos secundarios. Pero, como también es habitual, ello no impide que se advierta un aire de familia en la decoración de la mayor parte de ellos, puesto que es recurrente la combinación de motivos, la presencia de determinados elementos florales, de roleos, rosetas y esteliformes.

En un trabajo reciente (Aranegui *et al.*, e.p., b) se ha podido apreciar que los platos de peces de Liria no pueden asimilarse a ninguno de los cuatro grupos que la evaluación de los motivos secundarios y la modalidad pictórica establecen para el resto de decoraciones figuradas de la localidad. También es obvio que existen diferencias suficientes entre ellos para negar su atribución a un mismo taller, de modo que, tal vez por su escaso número o bien por tener como soporte una forma casi plana, abierta y redonda, como es el plato, se decoran con esquemas diferentes a los del resto de las formas. Sin embargo es evidente que algunos de estos platos sirven de tapadera a otros recipientes, como se observa en la Hoya de Santa Ana, en donde incluso el pequeño pez dibujado en el sombrero de copa parece reforzar esa asociación intencionada entre ambos, que no da lugar, no obstante, a un mismo patrón decorativo. Únicamente en el caso de Los Villares se alude a la similitud de los fragmentos decorados con peces con los de La Peña de las Majadas, si bien se trata, en ambos casos, de piezas incompletas que no dan toda la sintaxis decorativa del plato.

De este modo es posible plantear que distin-

tos centros de producción ibéricos comparten una idea temática y que la desarrollan con características particulares en cada caso aunque repitiendo los motivos, en función de los encargos que reciben. El tema exige que aparezca en la decoración el elemento vegetal bajo la forma de guirnaldas, hojas acorazonadas, campánulas, brotes y flores tripétalas y, también, bajo la forma de la roseta que, en el centro interno de la composición o asociada a alguno de los peces, constituye una constante. Otro motivo muy repetido es el de los roleos o espirales: a veces con un desarrollo autónomo y otras en la terminación de otro elemento floral pudiendo, asimismo, aparecer con sus respectivos brotes florales. Otra constante en estas decoraciones reside en la repetición de motivos en forma de estrella, entre los que se incluye el llamado zapatero. Por último hay que insistir en que los peces adoptan dos disposiciones: o bien convergen hacia el centro del plato formando, a su vez, una estrella, o bien constituyen una o dos franjas, siempre con la aleta caudal hacia el exterior y el vientre hacia el centro, como se ha visto que ocurre en los ejemplos itálicos, enfatizando la sensación de movimiento hacia dentro o centrípeto.

### 3.2.4. Los contextos

A partir del supuesto de que las cerámicas ibéricas con decoraciones complejas son minoritarias y selectivas en su distribución (Aranegui *et al.*, e.p., a), el tema específico de los platos de peces revela una especial vinculación a ambientes sacros. Contribuye a apoyar esta afirmación, por una parte, la aplicación de esta decoración a fiales, que son claramente copas rituales, y, por otra, el que se repitan en contextos culturales y en tumbas.

Los ejemplares de Liria fueron hallados en espacios para los que no se puede predicar una función productiva o simplemente doméstica. Así ocurre con los dos platos de la sala principal del lugar sacro y con la fiale del departamento 41, encontrada junto a otros doce vasos ricamente decorados. De gran interés resulta, por otra parte, el contexto de la pieza de la tumba 0 de La Hoya de Santa Ana puesto que forma parte de un enterramiento de guerrero, con falcata, casco de tipo Montefortino, *pilum*, *soliferreum*, escudo y fibulas anular y La Tène, para el que se destinó el sombrero de copa cubierto por el plato de peces como urna cineraria. La intencionalidad de esta deposición refuerza la lectura en clave simbólica de las decoraciones. En el caso de la cueva de La Torre del Mal Paso, si bien fue considerada como una cueva-refugio (Gil-Mascarell 1975: 289), puede plantearse su función ritual ya que se trata de un depósito de materiales específicos, no cotidianos, con textos

epigráficos ibéricos, sobre unos niveles con enterramientos eneolíticos, de larga tradición en el tiempo. El fragmento del Cerro de los Santos contribuye, asimismo, a reforzar el carácter ritual de estos platos. Y, a través de estas indicaciones, se puede hacer extensiva esa interpretación al resto de las piezas, ya que se descarta cualquier relación de los peces de los platos ibéricos con la alimentación o con la vida cotidiana, siguiendo la línea entrevista en Italia ante su repetición en ajuares funerarios.

#### 4. LOS PLATOS DE PECES Y EL MÁS ALLÁ

La interpretación de los peces en relación con la otra vida no constituye una novedad. En ocasiones de muy diferentes épocas de la antigüedad la donación a los muertos de un pez o de algún elemento marino se ha visto como un signo referido al mundo subterráneo, idóneo para ser ofrecido a los dioses del mundo inferior, o a los muertos. Para los mosaicos de peces de época romana se ha aludido, en algunos casos, a su relación con religiones mistericas (De Puma 1969: 42-43; Belz 1978: 120, nota 1). Dölger (1922: 446) rastreó la iconografía del pez con este sentido desde el 2000 a.C., en ambientes propios del Bronce Cicládico y posteriores, y, como metáfora de la vida y de la felicidad, defendió su presencia tanto en los banquetes funerarios como en las ofrendas a los muertos. Thimme (1969: 156-163) realiza una propuesta complementaria a partir de decoraciones de tumbas etruscas en las que aparecen elementos marinos, como plantas, aves y peces, de tal modo que evocan la bienaventuranza que se logra después de la muerte. Así lo expresa, particularmente, para los motivos de espirales con peces pintados en la tumba del Orco (Torelli 1983: 7-18) y para el friso con peces de la del Tiffone, ambas en Tarquinia y de fechas tardías —de finales del siglo IV la primera y hasta del siglo II a.C. la segunda—, porque ve cómo aparecen estos temas por debajo del mundo de los vivos y antes de entrar en el mundo de ultratumba, con el fin de plasmar la equivalencia de lo marino y de lo subterráneo y la ubicación de la tierra de los muertos, en donde está la felicidad que explicita el pez, por debajo del mar. Esta idea no es la misma que la del logro de la inmortalidad al lanzarse al mar, representada en la tumba del Tuffatore de Paestum (Cerchiai 1987: 113-123) o relatada en el mito de Glauco, hijo de Sísifo, o en el de Ino, hija de Cadmo. Tras estas consideraciones vuelve el autor a un plato de peces apulo del museo de Karlsruhe para proponer una simbología en la que el pez sería el concededor del ca-

mino hacia el más allá, que se encuentra atravesando la espiral/roelo-agua, bajo la roseta-sol, para alcanzar la beatitud representada por las ramas de mirto (no de olivo, en su opinión) que crecen en la tierra y adornan el borde del plato.

Esta manera de ver la significación de todos esos motivos en su conjunto —no de cada uno de ellos por separado— reunidos en la decoración de un plato de peces apulo, lleva implícita una determinada concepción religiosa que predica, en primer lugar, la dualidad vida terrenal-vida de ultratumba, en la que se atribuye un carácter paradisiaco a aquéllos que logran la bienaventuranza, ubicada en un espacio subterráneo que se encuentra por debajo de lo más hondo del mar. Por eso no sólo los peces sino también crustáceos y otros animales que rastrean el fondo marino, son buenos compañeros para ese tránsito. Profundizando en este sentido, se llega a la conclusión de que sólo una sociedad que cree en la inmortalidad y en un determinado orden físico del cosmos podría haber intelectualizado el esquema decorativo del plato de peces apulo en estos términos, ya que toda esta puesta en escena exige una asunción muy clara de los tres elementos —tierra, mar y aire— como constituyentes del universo, así como el reconocimiento de que la vía hacia el más allá discurre a través del mar. También hay que añadir que para expresar ese contenido se dota de un significado simbólico a unos determinados seres de la naturaleza, eludiendo otras imágenes.

En la Magna Grecia y Sicilia, y muy especialmente en Apulia, en donde se encuentran importantes escuelas filosóficas, es lógico asociar la interpretación expresada a un ambiente en el que el pitagorismo (Leszl 1988: 197-226) ha calado en sectores importantes de la sociedad, trascendiendo del grupo sectario de los iniciados, a la vez que el orfismo ha difundido la experiencia mística de salvación del individuo (Pugliese Carratelli 1988: 151-170) y entender, de ese modo, la interpretación de los platos de peces con espirales, rosetas y ramas de los ajuares funerarios de la segunda mitad del siglo IV y de comienzos del III a.C. como expresión de unas creencias en la otra vida. Es, por otra parte, evidente que también en necrópolis etruscas, como se ha visto en Spina (Alfieri 1994), se repite la ofrenda de platos de peces en tumbas así como la alusión a lo marino en decoraciones pictóricas funerarias, lo que indica que esa ofrenda ritual supera el círculo estrictamente surritánico. Pero ¿es posible hacer llegar esa misma filosofía hasta Iberia?

Puede parecer abusiva una interpretación de los platos de peces ibéricos muy similar a la itálica pero, sin embargo, se da en ellos una serie de cir-

cunstances que favorece su interpretación en términos simbólicos. Una primera razón para ello reside en la autonomía de su esquema decorativo en comparación con los de los platos del mismo tema de talleres itálicos ya que, si bien es cierto que, como en el caso apulo, los iberos combinan rosetas, rocos y guirnaldas con los peces, al mismo tiempo que subrayan el movimiento centrípeto al orientarlos con la aleta caudal hacia el borde, no copian ningún modelo sino que eligen cada uno de los motivos de entre los de su propio repertorio. De ahí que no se trate de una imitación puramente formal o estética, sino de la expresión de una misma idea, con un lenguaje propio, equiparable a otros de su entorno. Y se puede reiterar que esa imitación no tiene justificación en términos de vajilla de mesa sino con finalidad ritual o religiosa según demuestra la aplicación del esquema decorativo sobre fiales.

Entre los iberos, los signos curvilíneos se presentan frecuentemente combinados con los florales, como se aprecia en la fiale de Tivissa así como en el plato del Corral de Saus y en los del Tossal de la Cala, La Hoya de Santa Ana o Liria. De modo que, si a esa forma espiral se le ha dado un sentido de eternidad o de movimiento generador de la plenitud, que es identificable con el mar, en la iconografía ibérica se enriquece con campánulas y hojas acorazonadas que traducen la particular apreciación del signo que rara vez se presenta aislado. La roseta, dibujada en redondo o bien esquematizada en el centro interno del plato en las decoraciones ibéricas, tiene atribuido un significado solar que, a veces, se une materialmente al pez que guía hacia el océano. Este signo concurre adecuadamente con otros motivos estelares alusivos a la dimensión celeste, como son las aspas, los trazos cruzados (estrellas) o los llamados zapateros o arañas de agua e, incluso, puede entenderse en el mismo sentido la disposición radial de los peces en ejemplos como los de Liria o La Hoya de Santa Ana, susceptibles de ser relacionados con otros de origen apulo, como el plato Furtwängler 2147 del Museo de Berlín, citado por Thimme. Cuando esto ocurre se diría que los peces, como sinónimo del mar, se transforman en astro, expresando la misma idea que se desprende de su asociación con las rosetas. Las flores tripétalas, que son equivalentes a las rosetas dibujadas en sección, apreciables tanto en la patera de Tivissa como en piezas cerámicas, están suficientemente bien documentadas en las ornamentaciones ibéricas como para tener asegurado un valor alusivo a la santidad (Kukhan 1962: 79-85), ya que se asocian a figuras que explicitan ese significado. Desde la divi-

nidad representada delante de la esfinge del Parque de Elche, con una de estas flores en la mano (Chapa 1985: 46-47), hasta el jinete de un cálato de Liria portador de una gran roseta (dpto. 116, núm. 408), existen múltiples indicios del sentido simbólico de esta flor que los iberos comparten con los pueblos púnicos del Mediterráneo occidental, como vió Pérez Ballester en un trabajo anterior (Aranegui *et al.*, c.p., a). Por último, son las hojas acorazonadas, generalmente interpretadas como de hiedra, otro de los motivos recurrentes en el esquema decorativo de los platos de peces, probablemente como indicativo de lo que perdura en la tierra, de lo terrestre.

De este modo, los motivos dejan de ser simplemente ornamentales para constituirse en vehículo de un lenguaje con el que se expresa una determinada concepción del más allá. No quiere ello decir que no haya una polivalencia en cada uno de ellos, sino que, cuando coinciden con el tema de los peces, adquieren una particular acepción y son susceptibles de expresar una idea muy similar a la que se atribuye a los platos de peces suritálicos.

Su cronología, como se ha visto, está centrada entre el 250 y el 150 a.C. No es sencillo arbitrar la vía de difusión de esa particular idea del viaje al otro mundo entre los iberos si bien los paralelos iconográficos inclinan a pensar que fue, probablemente, desde la península Itálica, en donde cuenta con múltiples testimonios literarios y arqueológicos, desde donde se proyectó una concepción del universo, de la muerte y de la salvación que fue secundada por una sociedad abierta al contacto con Italia en esa época. El dato material, único testimonio para el caso ibérico, no permite atribuir una generalización de esa creencia ya que no hay suficientes casos probados por la iconografía, pero parece inevitable reconocer que se trata, aquí, de un fenómeno intencionado, documentado en un área extensa en la perspectiva de lo que son los vasos con decoraciones figurativas en el panorama ibérico, expresado mediante un código de signos constante y asociado a ambientes sacros o funerarios, propios de personajes que han asimilado una doctrina llegada desde Italia. Por todo ello, la conclusión de este trabajo se inclina hacia la interpretación de los platos de peces ibéricos como exponente de unas creencias verosíblemente difundidas por todo el Mediterráneo ya en el siglo IV a.C. que penetran en la sociedad ibérica con seguridad hacia el final del siglo III y que la arqueología, mediante la interpretación de una decoración cerámica, puede proponer a la investigación.

## NOTAS

<sup>1</sup> Este estudio ha sido realizado en el marco del proyecto PB 94 - 0977 subvencionado por la DGICYT. Los dibujos de Liria pertenecen a la documentación realizada para el subproyecto PB 89 - 006 - C02-02.

<sup>2</sup> Esta observación difiere de la cuestión planteada por estilos decorativos destinados a mercados bárbaros, como el grupo de Kertsch, con muchos motivos sobrepintados en blanco y temas de grifos, ariepasos

y amazonas, que se suponían del gusto de los habitantes del Mar Negro. Parece muy excepcional el caso de fabricación de vasos áticos por iniciativa de una clientela no griega. Lo que aquí interesa es destacar el grado de asimilación cultural que puede deducirse no de la adquisición sino de la producción de decoraciones que imitan o reinterpretan las itálicas por parte de una sociedad no ibérica, que es algo muy diferente al análisis de los mercados de las producciones áticas.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, L. (1983): Un conjunto de materiales de La Serrata de Alcoy. *Lucentum*, II: 173-198.
- ABAD, L.; SANZ, R. (1995): La cerámica ibérica con decoración figurada de la provincia de Albacete. Iconografía y territorialidad. *Saguntum*, Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 29: 73-84.
- ALFIERI, N. (1994): *Spina e la ceramica attica* (St. Patinucci, ed.). Roma.
- ALMAGRO, M.; FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. (dirs.) (1983): *Los Iberos*. Madrid.
- APARICIO, J. (1977): *Las raíces de Mogente. Prehistoria y Protohistoria*. Valencia.
- ARANEGUI, C.; PÉREZ BALLESTER, J. (1990): Imitaciones de formas clásicas en cerámica ibérica: siglos V a III a.C. *La Magna Grecia e il lontano Occidente*, Nápoles: 217-246.
- ARANEGUI, C.; BONET, H.; MARTÍ, M. A.; MATA, C.; PÉREZ BALLESTER, J. (e.p., a): La cerámica con decoración figurada y vegetal del Tossal de Sant Miquel (Lliria): una nueva propuesta metodológica. *Coloquio internacional iconografía ibérica e iconografía itálica: propuestas de interpretación y lectura* (Roma 1993).
- ARANEGUI, C.; MARTÍ, M. A.; MATA, C.; PÉREZ BALLESTER, J. (e.p., b): *Damas y caballeros en la ciudad ibérica. Las cerámicas de Edeta-Lliria* (Valencia).
- BELZ, C. (1978): *Marine genre mosaic pavements of roman north Africa*. Michigan-Londres.
- BLÁZQUEZ, J. M. (1993): Las danzas sagradas de Illici (Alicante). *Homenaje a Alejandro Ramos Folqués*, Elche: 67-82.
- BONET, H.; MATA, C.; GUERIN, P. (1990): Cabezas votivas y lugares de culto edetanos. *Verdolay*, 2: 185-199.
- BONET, H. (1994): *El Cerro de San Miguel de Liria, antigua Edeta*. Tesis Doctoral mecanografiada, Universitat de València.
- BONET, H.; MATA, C. (1988): Imitaciones de cerámica campaniense en la Edetania y Contestania. *Archivo Español de Arqueología*, 61: 5-38.
- BOSCH GIMPERA, P. (1943): Relaciones entre el arte ibérico y el griego. *Archivo de Prehistoria Levantina*, I: 163-173.
- CERCHIALI, L. (1987): Sulle tombe del Tuffatore e della Caccia e della Pesca: proposta di lettura iconologica. *Dialoghi di Archeologia*: 113-123.
- CHAMAY, J. (1987): Images de l'au-delà. *Images et société en Grèce ancienne*, Lausanne: 221-226.
- CHAPA, T. (1985): *La escultura ibérica zoomorfa*. Madrid.
- DE PUMA, R. D. (1969): *The roman fish mosaic*. Michigan-Londres.
- DOLGER, F. J. (1922): Der Heilige Fisch. *JO1K\**, II: 446.
- FLETCHER, D. (1954): La cueva y el poblado de La Torre del Mal Paso (Castellnovo, Castellón). *Archivo de Prehistoria Levantina*, V: 187-224.
- GIL-MASCARELL, M. (1975): Sobre las cuevas ibéricas del País Valenciano. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 11: 281-332.
- IZQUIERDO, I. (e.p.): Reminiscencias mediterráneas en cerámica ibérica. El ejemplo de Corral de Saus (Moixent, Valencia). *Archivo Español de Arqueología*.
- KUKHAN, E. (1962): Los símbolos de la gran diosa en las pinturas de vasos ibéricos levantinos. *Caesaraugusta*, 19-20: 79-85.
- LESZL, A. (1988): Pitagorici ed eleati. *Magna Grecia. Vita letteraria, filosofica e scientifica* (G. Pugliese Carratelli, dir.), Milán: 197-226.
- LISSARRAGUE, F. (1987): Voyages d'images: iconographic et aires culturelles. *Revue d'Études Anciennes*, LXXXIX: 261-269.
- LLOBREGAT, E. (1972): *Contestania ibérica*. Alicante.

- MATA, C. (1991): *Los Villares. Caudete de las Fuentes. Valencia. Origen y evolución de la cultura ibérica*. Trabajos Varios del S.I.P. 88, Valencia.
- MCPHEE, I.; TRENDALL, A. D. (1987): *Greek red-figured fish-plates*. Basilea.
- NORDSTRÖM, S. (1973): *La céramique ibérique peinte de la province d'Alicante*. Estocolmo.
- OLMOS, R. (dir.) (1992): *La sociedad ibérica a través de la imagen*. Madrid.
- OLMOS, R. (e.p.): comunicación al *Coloquio internacional Iconografía itálica e Iconografía ibérica: propuestas de interpretación y lectura*.
- PAGE, V. (1984): *Imitaciones de influjo griego en la cerámica ibérica de Valencia, Alicante y Murcia*. Madrid.
- PERICOT, L. (1978): *Cerámica ibérica*. Barcelona.
- PLA, E. (dir.) (1983): *La Cultura Ibérica*. Valencia.
- PUGLIESE CARATELLI, G. (1988): L'Orfismo in Magna Grecia. *Magna Grecia. Vita letteraria, filosofica e scientifica* (G. Pugliese Carratelli, dir.), Milán: 151-170.
- RAGA, M. (1994): *Los materiales del poblado ibérico de La Covalta (Albaida, Valencia y Agres, Alicante)*. Tesis de Licenciatura mecanografiada, Universitat de València.
- RAGA, M. (1995): El poblado ibérico de 'La Covalta' (Albaida, Valencia y Agres, Alicante): estudio de las cerámicas ibéricas y su aportación a la problemática sobre su cronología. *Saguntum*, Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 29: 113-122.
- RAMOS, A. (1964): Los 'pcces' en la cerámica pintada de La Alcudia de Elche. *VIII Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza: 357-364.
- RAMOS, A. (1990): *Cerámica ibérica de La Alcudia (Elche, Alicante)*. Alicante.
- SALA, F. (1992): *La 'tienda del alfarero' del yacimiento ibérico de La Alcudia*. Alicante.
- SANZ, R. (1993): Sobre la cronología de la sepultura 0 de La Hoya de Santa Ana (Chinchilla, Albacete). *Homenaje a Raúl Amitrano*, Madrid: 20-28.
- SARRIÓN, I. (1978): El poblado ibérico de La Peña de las Majadas (El Toro, Castellón de la Plana). *Archivo de Prehistoria Levantina*, XV: 177-189.
- SCHFOLD, K. (1934): *Untersuchungen z. d. Kertscher vasen*. Berlin: 138.
- SERRA RAFOLS, J. C. (1941): El tesoro de Tivissa. *Ampurias*, 3: 15-33.
- TARRADELL, M. (1985): El poblado ibérico del Tossal de la Cala de Benidorm. Notes d'excavació. *Fonaments*, 5: 113-128.
- THIMME, J. (1969): Rosette, Myrte, Spiralen und Fisch als Seligkeitszeichen in etruskischen und unteritalien Gräbern. *Opus Nobile. Festschrift Ulf Jantzen* (P. Zazoff, dir.), Wiesbaden: 156-163.
- TORELLI, M. (1983): Ideologia e rappresentazione nelle tombe tarquinense dell'Orco I e II. *Dialoghi di Archeologia*, ser. 3, 3.
- TRENDALL, A. D. (1955): *Vasi antichi dipinti del Vaticano. Vasi italoti ed etruschi a figure rose*, fasc. II. Ciudad del Vaticano.
- VALL, M. A. (1971): *El poblado ibérico de Covalta*. Trabajos Varios del S.I.P. 41, Valencia.